FIGURAS VIEJAS

Vuelvo a la cuestión de la ganadería. Ya dije que ésta fue la catalizadora de la lucha agraria en el estado. Pero no todos los ganaderos eran idénticos: como los ejidatarios, no eran homogéneos. Es cierto que había ganaderos que revestían características de hacendados en cuanto a las cantidades de tierras que retenían, y las relaciones complejas que guardaban con los trabajadores. Sin embargo, a partir del siglo XIX surgió una muy amplia gama de pequeños y medianos productores de ganado basados en la unidad de producción familiar: los rancheros.

La Revolución, y luego los primeros embates del reparto agrario, señalaron el ocaso de los hacendados, pero no de los rancheros. La literatura reciente sobre la Revolución apunta con insistencia la importancia de esta figura en la contienda bélica, tanto para defender el espacio ganado anteriormente, como para conseguir avances en sus proyectos de desarrollo.

En el caso que conozco,[34] a finales del siglo XIX, algunos rancheros habían adquirido un espacio material comparable con el del hacendado (en términos de superficie poseída). En ese mismo tiempo lograron sacar al hacendado de la sede del poder local, el ayuntamiento. Sin embargo, la hacienda representaba todavía un obstáculo al proyecto de crecimiento territorial de los rancheros: la Revolución re-

sultó una coyuntura apta para saltar la valla. En un primer momento, muchos hacendados dejaron de aparecer por el estado y huyeron hacia Puebla, México o Cuba.

Dentro de sus terrenos, los administradores o los encargados pudieron aumentar su presencia.[35] Al mismo tiempo, grupos rancheros permaneceron en el campo, a menudo en bandas comúnmente llamadas 'rebeldes'. Por la negativa imagen que gozaban los carrancistas en el centro de Veracruz, estos 'rebeldes', rancheros, representaron el lado 'bueno' de la Revolución. A la vez que pudieron garantizar una mínima seguridad para sus bienes, aumentaron su estima social frente a los *carranclanes*.

Terminada la guerra, y de regreso los hacendados, comenzó la lucha por el destino de la tenencia de tierra. En una primera fase, los rancheros se aliaron con los hacendados para defenderse contra las demandas de los *agraristas*. Representaban así un fuerte contingente dentro de la Unión de Agricultores del estado, con su centro en el puerto de Veracruz, que encabezaba la oposicion a Tejeda y la Liga.

Sin embargo, la derrota de la rebelión delahuertista señaló un cambio en el quehacer de los rancheros. Ahora pretendían influenciar el camino de las demandas agraristas, ya que la Liga salió del conflicto sumamente reforzada. Comenzaron a colocar familiares dentro de los grupos ejidales para participar en la construcción de lo que llamé *la nueva figura*. De esta forma, por un lado, lograron restar partes sustanciales a las tierras retenidas por el hacendado, que bloqueaba la expansión territorial del ranchero. Era una condición *sine qua non* para su reproducción, por la necesidad de la heredad y de nuevos ranchos para los hijos.[36] Por otro lado, la presencia de familiares dentro del ejido permitió cierto acceso a esas tierras

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

'liberadas', especialmente los pastos, que difícilmente podían emplearlos para usos pecuarios los ejidatarios sin capital. Este tipo de continuidad o conservación/expansión del espacio puede considerarse un factor que determinaría la rápida recuperación de la producción ganadera, que mencioné antes.

Si bien desde finales del siglo XIX los rancheros habían restado poder local de manos del hacendado, el surgimiento de la Liga produjo su desplazamiento del ayuntamiento durante los 20. Pero el ranchero no desapareció como el hacendado. La década fue de reacomodo frente a la nueva figura del ejidatario y la nueva configuración de las relaciones con el Estado que se iban gestando. Cuando a principios de los 30 se desmoronó el proyecto social de Tejeda y la Liga, los rancheros ganaderos estaban prestos para ofrecerse como las figuras preeminentes en el campo.

Aunque intitulé esta sección "viejas figuras", hay que hacer notar que los 20 trajeron una modificación en su forma de hacer política y de sus relaciones sociales en el campo. Si bien una característica del ranchero era su individualidad, la existencia del ejido implicaba la necesidad de convivir en una organización, por poco que fuera, de orden colectivo. Aunque esto no fue necesariamente un reacomodo del pensamiento: el caso de Bartolo González, que cité, indica la presencia de una misma mentalidad en elementos directivos de los ejidos.

Por otra parte, hasta la Revolución el espacio político del ranchero se limitaba al ámbito del municipio, centrado en el ayuntamiento. Sin que dejara de ser un objetivo en la busqueda de poder de esta figura, un tipo de organización más amplia se incorporó a su quehacer: desde 1923 se integraron a la Unión de Agricultores. Si bien sufrió un serio revés en la rebelión delahuertista, la Unión no desapareció; continúo

operando y modificando su discurso de acuerdo a los lineamientos que marcaba la política de 'modernización' del Estado. Así pues, cuando se cimientan los organismos que conformarían la Confederación Nacional Ganadera, ya existían núcleos de esta organización en Veracruz con la crucial experiencia de interlocutores entre Estado y campesinos.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA